

giosos para el coro, pero habia de ser con condicion que el religioso por quien velaba, le habia de dar el dia siguiente la mitad de su racion de pan y carne para sus pobres, y de esta suerte se vendia Fr. Andrés para socorrer á los hijos de su alma, que eran los necesitados haciéndose mendigo para recoger que darles; y así á la hora que acababan de comer los religiosos, salia el caritativo varon con su canasta en el brazo y andaba por las mesas del refectorio cobrando el medio pan del que habia de velar y recogiendo los mendrugos de pan que sobraban á los religiosos, y á todos iba pidiendo que le diesen por amor de Dios algun pedacito de pan para la limosna de sus pobres, y con estos fragmentos que sobraban y algunos panes que mandaba el Prelado que se le diesen y lo que adquiria con sus inteligencias, se iba lleno de caridad Fr. Andrés á la portería con grandísima alegría como si llevase un tesoro, que lo era grande para su amor á los pobres, y les iba repartiendo como les podia caber, y luego que se acababa de repartir quedaba triste porque quisiera darles lo que bastase para satisfacer el hambre como necesitados, pero es sin duda que quedarian satisfechos porque aunque era poco lo que les daba, como era de su mano crecería

cada pedazo para satisfacerlos, como pan bendito y repartido por manos de tanta caridad *edent pauperes, et saturabuntur.*

12. Esta fervorosa caridad de Fr. Andrés Nazario quiso nuestro Señor que se luciese y manifestase á todo el mundo, obrando maravillas su Omnipotencia por medio de su siervo caritativo, como se vió en dos casos singulares que le sucedieron; el uno fué por el año de 1604 siendo Comendador de este convento de México el Padre Maestro Fr. Luis Diaz, varon de gran cabeza para gobierno y de grandísimo celo de la religion y servicio de Dios, y fué el caso que habiendo dicho Padre Comendador mandado á Fr. Andrés que no recogiese los mendrugos que sobraban en las mesas del refectorio, no sé con qué motivo, aunque algunos dicen que fué porque con ellos se daba de comer á algunos sirvientes del convento, y á los ministros oficiales que asistian á las obras de él; pero lo más cierto es, que dicho mandato seria particular permission de Dios, para que se descubriese cuán de su agrado era la caridad que Fr. Andrés usaba con los pobres; sucedió que un dia entró el siervo de Dios al refectorio á la hora acostumbrada, y ya sea pidiéndoles limosna á los religiosos, ya



lo que le daban los hermanos del noviciado por que velase por ellos á maitines, traia el escapulario con muchos trozos de pan, y al salir del refectorio lo encontró el P. Comendador y viéndole que llevaba el escapulario envuelto como que llevaba en él alguna cosa, le dijo: ¿qué es eso hermano Fr. Andrés, de esa suerte obedece á los Prelados que le han mandado que no recoja los mendrugos de las mesas? ¿qué lleva en el escapulario? «aquel siervo de Dios le respondió con gran humildad y respeto;» Padre mio llevo unas flores que repartir á mis pobres nuevos hermanos;» y diciéndole el Prelado; «abra el escapulario hermano y veamos esas flores;» descubrió el escapulario y se halló lleno de flores sin que pareciese pedazo alguno de pan, de tal suerte que el mismo siervo de Dios hizo demostracion de admiracion, y mucho más el dicho prelado y los religiosos que acababan de darle los mendrugos de pan y los veian transformados en flores, viendo el caso tan prodigioso le mandó el Prelado que fuese á repartir las flores á sus pobres, y yendo para la portería, le siguieron algunos religiosos, y vieron que repartió pan á los pobres, quedando ellos asombrados del suceso, y el siervo de Dios confuso con su humildad, de que Dios fuese servido obrar por su ma-

no semejante maravilla, de que dió infinitas gracias á su divina Magestad.

13. Otro caso le sucedió por el año de 1602 siendo Comendador de este convento el Padre Maestro Fr. Francisco de Orca, varon de muy singular talento para gobierno y de muy ardiente celo del bien de la religion; y fué que habiéndole quitado el dicho Padre Comendador cierta cantidad de panes que se le daban á Fr. Andrés todos los dias para que repartiese á sus pobres en la portería, por que la pobreza en que se hallaba el convento, y haber crecido ya la comunidad de los religiosos, no admitia ya el dicho gasto en la portería, se hallaba el caritativo Nazario afijido sumamente viéndose sin tener limosna con que socorrer á sus pobres, y con este desconsuelo recurrió á Dios, que es la fuente de todo bien, pidiéndole abrirse puertas para remediar la hambre de tantos necesitados que vivian pendientes de su limosna: y habiendo ya el siervo de Dios repartido á algunos pobres los cortos mendrugos que habia recojido en el refectorio entre sus bienhechores, sin reservar para ello su propia racion aunque se quedaba sin comer, llegó un pobre vergonzante, enfermo y muy necesitado, y le pidió que por amor de Dios le diese un pedazo de pan, que no tenía



donde le pudiesen socorrer y que tenía mucha necesidad. Aquí fueron las aficciones de Fr. Andrés, aquí las ansias de sus piadosas entrañas que se le despedazaban, viendo una necesidad tan urgente en su presencia y hallándose imposibilitado para el remedio; respondióle al pobre que no tenía ni un pedazo de pan que poderle dar, por que lo poco que había recojido, lo había ya dado á los otros pobres que vinieron ántes; instábase el pobre por que la suma necesidad en que se hallaba, no le daba lugar á satisfacerse con razones, cuando deseaba su hambre satisfacerse de pan, "Padre mio, le decia, por amor de Dios me socorra, que me aflige mucho la hambre;" no tengo hermano que darle, (le respondía el siervo de Dios mucho más affigido por su inopia que el pobre por su necesidad) y para que lo crea vea la despencilla en que se guarda lo que suele sobrar; abrió entónces un confesonario que había sido antes, y ahora le servía de alacena en que guardaba lo que recojía para sus pobres; y abriendo las puertecillas, vió dentro dos canastas de pan tan reciente, que despedían el vapor al mismo modo que cuando se saca del horno; quedóse admirado del caso el mismo Fr. Andrés, y atónito del suceso no sabía qué hacerse, vieronlo algunos religiosos que

continuamente se iba á la portería al tiempo de repartir á los pobres la limosna, y asombrados del caso fueron á toda prisa y avisaron á los demás religiosos y al Padre Comendador, que viniendo al instante á la portería, quedaron admirados; viendo el pan caliente y tan abundante y al mismo Fr. Andrés tan confuso, por que su humildad misma lo confundía; mandóle luego el Prelado con precepto formal de obediencia dijese, quien había puesto allí aquel pan, y el santo varon respondió con humildad y sencillez apacible: "en verdad, Padre mio, que yo no sé quien ha puesto aquí este pan," conoció el Prelado la bondad de Fr. Andrés y que Dios Nuestro Señor alimentaba su ardiente caridad dándole á manos llenas para que socorriese á sus pobres, y mandóle al siervo de Dios repartiese el pan que Dios le había dado para sus pobres, y cada religioso procuró llevar algun pedazo de aquel pan milagroso y los seculares de la vecindad que luego lo supieron, y se volvieron los religiosos con el Prelado dando infinitas gracias á Dios por sus inmensas maravillas que obraba por su humilde siervo Fr. Andrés.



vida activa se ocupaba en el ministerio de bordar en que le tenía la obediencia, y en la contemplativa del amor de Dios y de su Madre Santísima á quienes continuamente estaba invocando cuando bordaba y diciendo *Jesus mio, Jesus mio, Madre mia, Madre mia*; pero siempre se guardaba para la más quieta oracion á la noche, que recogíendose en su celda, cuando al parecer habia de ser para descansar un cuerpo viejo y fatigado del trabajo continuo en varias ocupaciones de todo el dia, no era si no para disciplinarse dos y tres veces muy ásperamente, y para ponerse de rodillas en tierra á orar continuamente y pedir á voces á Dios nuestro Señor, perdon de sus pecados, tanto, tanto que las voces de su oracion y los golpes recios de los azotes despertaban á los religiosos que vivian cercanos á su celda, y llegaron á quejarse al padre Maestro de novicios, que era aquel varon ejemplarísimo y prudente el Padre Fr. Benito Martinez, el cual amonestó á nuestro penitente Nazario, que se fuese á la mano en tanto rigor por que su vejez y enfermedades no permitian tanta aspereza, y tambien por el perjuicio que hacia á los demás religiosos con el ruido de su celda, lo cual oyó Fr. Andrés con grande humildad, y corrido de que se supiesen sus oraciones y peni-

PUNTO V.

*Del ejercicio de Fr. Andrés en las virtudes de oración, pobreza y castidad.*

14. Desde que entró en la religion Fr. Andrés Nazario, trató solamente de ejercitarse en la mayor perfeccion, pues como hombre desengañado de las falsedades del mundo, deseaba la verdad de la ley de Dios y así estaba continuamente en oracion, cuando trabajaba en lo que la obediencia lo tenía ocupado de bordar ornamentos para la iglesia, trabajaba con el cuerpo y meditaba con el alma, bordaba ornamentos con las manos y contemplaba en la Pasion de Cristo Señor Nuestro con el pensamiento á un mismo tiempo, era Marta y María, pues en la



tencias, y luego buscó unas disciplinas delgadas, aunque por eso muy rigurosas, para castigarse más, y que se oyese menos; en esto pasaba Nazario las noches, edificando con su vida á todos los religiosos del convento, y enseñando con la obra mejor teología, que la que puede enseñar con la palabra el mayor maestro.

15. No menos que en esta se ejercitaba el siervo de Dios en las demás virtudes porque su deseo era conseguir la mayor perfeccion, y como sabía que la pobreza de espíritu era perfeccion evangélica y que fuera de haberla mandado siempre, aun ántes de entrar en la religion, negándose á cualquiera interés áun el más lícito que podia conseguir con su trabajo personal, como queda dicho, contentándose solo con lo preciso para su natural sustento, la habia profesado en la religion, y su profunda humildad, no le levantaba el espíritu á riquezas, ni superfluidades, sino al deseo de la mayor perfeccion, por lo qual jamás se le conoció tener en su pobre celdilla, más que uná humilde cama que se componía de unos bancos y dos tablas ordinarias y una frazada, una cajita pequeña en que guardaba los instrumentos de su ministerio de bordar; una imágen de la Virgen María Nuestra Señora, y una hechura de un Cristo crucificado, lle-

gado y ensangrentado todo, que era de su devocion y con quien tenía sus oraciones y pláticas jaculatorias; y era su pobreza y humildad tan perfecta que jamás se le vió ni conoció hábito ni vestido nuevo, si no siempre unos habitillos viejos y rotos, que solian los Prelados darle de limosna, de los espoliox que suelen dejar los religiosos que mueren, y siendo así que la fama de su virtud y santidad era tan grande que habia muchas personas seculares y religiosos que le veneraban y hacian mucho bien, y le darian todo quanto él quisiese, nunca admitió cosa alguna de las que podian aprovecharle á él, y si admitia algo era lo que pobia dar á sus pobres, con licencia, que para ello tenia de los Prelados; y lo que no era para esto, lo aplicaba para ayuda á los gastos de los ornamentos que bordaba para la iglesia, y para este efecto solia guardar algunos reales que le daban de limosna como se vió cuando murió que registrando el prelado lo que tenía en su cajuela, se hallaron en ella ciento cuarenta y cuatro tostones que son reales de á cuatro, los cuales se aplicaron al convento como es costumbre, y punto de nuestra constitucion, en los espolios que quedan por muerte de religiosos; con esto se verá la perfecta pobreza de Fr. Andrés, pues aun lo que adquiria de sus



bienhechores que se lo daban para alivio á sus necesidades, no lo gastaba en sí propio, sino en utilidades del convento.

16. Del mismo resplandeció en la virtud de la castidad, pues aunque habia sido casado y tuvo segun consta un hijo que fué el que al principio se dijo que venia criando su mujer en la navegacion, esto seria porque en su tierra se casaria, y segun parece de sus virtudes siempre seria con castidad conyugal, efecto del santo sacramento del matrimonio, y con ánimo de que en viendose libre de este yugo, se recojeria á estado mas perfecto, como lo hizo entrándose en nuestra religion, donde profesó la castidad perfecta religiosa, que observó tan exactamente y que jamás se le oyó palabra, ni se le vió accion, que no fuese muy limpia y pura, de tal suerte. que su presencia y modestia causaba respeto á todos los que lo veian y le hablaban, tanto que ninguno por desembarazado que fuese se atrevió jamás á hablar palabra indecente en su presencia porque su aspecto venerable y compuesto estaba declarando la pureza angelical que tenia en el alma y á ésta no queria poner en peligro de turbarla y así nunca queria hablar con mujeres ni en la iglesia, ni porteria, ni en otra parte alguna, y sucedia muchas veces que como su

opinion de siervo de Dios estaba tan asentada en la república, le buscaban muchas personas para encargarle algun negocio que encomendase Dios, y para consolarse con sus pocas razones en algunas aficciones que padecian, y entre ellas solian ser algunas mujeres que en la iglesia pedian á los sacristanes y á los acólitos de las misas que le llamasen á Fr. Andrés, y diciéndose los estos, respondia el santo varon, *yo no tengo de verlas, aviseme lo que ha menester que yo lo haré,* de esta suerte se tenia un hombre de casi ochenta años de edad para no poner en peligro su pureza, no porque temia mancharla en el cuerpo, porque unos huesos helados de una naturaleza tan postrada por su ancianidad, y de una carne tan atormentada de penitencias, no parece puede temer algun peligro de torpeza, pero temia el siervo de Dios la fragilidad del pensamiento que como este entra con facilidad por los ojos, se arriesga á manchar el corazon; por esta razon se rehusaba Fr. Andres de ver á los mujeres, tanto que siendo un religioso tan obediente aún á las menores insinuaciones de los Prelados y que continuamente estaba sierviendole en los ministerios que lo ocupaban. se llegó en una ocasion, con toda reverencia al Prelado, y con la rendida humildad que acostumbraba



le pidió que lo ocupase en todo cuanto viesse podía servir en la religion, pero que le suplicaba por amor de Dios, no lo ocupase en pedir la demanda de la iglesia, en que siempre se ocupa un religioso lego, pidiendo para la cera de las misas que se dicen toda la mañana y para ello va pidiendo por toda la iglesia, y aunque el siervo de Dios por su santa humildad decia que era por que le molestaba el trafago y concurso de la mucha gente, lo cierto fué que lo pedia por no ver las mujeres que asistian en la iglesia, porque amaba tanto la castidad, que no se atrevia á poner en el peligro aun de paso, á turbar ni con el pensamiento la pureza de su alma que deseaba conservar.

PUNTO VI

*De la muerte de Fr. Andres Nazario y maravillas que en ella sucedieron.*

17 Como Dios es tan buen pagador, siempre premia los servicios que sus criaturas le hacen, y el mejor premio que dá á sus siervos, es quitarles de este mal mundo, porque este no sabe dar, sino penalidades desconsuelos y aficciones, y quitándelos Dios de este enemigo, les dá alivios y consuelos en premio de sus trabajos, que por eso se llama preciosa la muerte de los justos en la presencia de Dios; por que éste premio solo puede tener precio ante sus ojos divinos, pues de las penas del mundo los traslada á las eternas felicidades de su gloria. Llegó pues el



dia deseando del venerable Fr. Andrés Nazario, que fué el de salir del penoso tropel de esta vida, y como era varon justo lo premi6 Dios con la noticia anticipada de su muerte, sin que esta le cogiese de susto, ni le alterase en lo menor de su razon, antes si parece que hizo menosprecio de la muerte, consecuencia cierta del que hacia de su vida, y muri6 como si pasara voluntariamente de un lugar á otro, quien pasaba de lo temporal á lo eterno.

18 Fué pues de este modo su muerte; entre las obras de manufactura que hizo el siervo de Dios en este convento despues de los ornamentos que bord6 para la iglesia, fué la última una manga de cruz negra para los entierros y procesiones de difuntos, estaba ya para acabar la dicha manga. y como se ha dicho iban de ordinario algunos religiosos á su celda á verle trabajar y hablar con él, y estándola acabando de bordar dijo á los religiosos que se fueran por amor de Dios, que le estorbaban, porque deseaba acabar la manga que lo habian de enterar con ella, y que todo lo que se dilatava en acabarla se dilatava su muerte, en fin el dia 4 de Abril de 1606 velando mucha parte de la noche acab6 la manga, dándose en ella toda la prisa posible porque aquella noche se acabase, y el dia si-

guiente, cinco del mes, se fué por la mañana y entreg6 la manga en la sacristia, y luego al punto se fué al padre Comendador que era el padre maestro Fr. Luis Diaz, y le dijo que ya habia acabado la obra y entregádola al padre sacristan; "y V. P. sepa (le dijo) que hoy he de morir, porque así es la voluntad de Dios;" y aunque el Prelado le pretendió disuadir de ello juzgando que seria imaginacion del santo varon por ser ya tan viejo, y procur6 consolarlo, para divertirle este pensamiento que juzgó delirio de la flaqueza, el siervo de Dios, como traia tan cierta la noticia, porque así se le habia revelado su divina Magestad, le replic6 instando en que hoy se habia de morir y aadió "y para que V. P. se certifique de esta verdad, mande que se llame al médico que él lo desengañará de ella." Llamaron al médico que era el Dr. Juan de Contreras catedrático de Prima de medicina de esta Universidad, por cuyo cuidado corria la salud de los religiosos del convento, y habiéndole tomado los pulsos dijo: "Fr. Andrés dice bien; ello es cierto que no le reconozco accidente particular de que se muera; pero sin duda se muere, y así hagan que se desnude y se acueste en su cama, y al punto se le administren los sacramentos y se cuide de él;" con lo cual se recogió el



siervo de Dios en su cama, y le dieron el Cuerpo de Cristo Señor Nuestro por viático y la extremauncion, que recibió el santo varon con la devocion y reverencia que acostumbraba, lleno de alegrías en el alma que significaba con infinitas lágrimas que vertía por los ojos, por el sumogusto que tenia de haberse de hallar en aquel dia libre de las molestias del cuerpo y gozando de Dios por toda la eternidad.

19. Todo esto sucedió en la mañana del dia cinco de Abril, y acabado de sacramentar Fr. Andrés á las once del dia estando todos los religiosos de la comunidad asistiéndole, tocaron la campana á comer, y oyéndola el siervo de Dios, les dijo á todos los religiosos "que se fueran al refectorio á comer, que aun no era hora de morir, que él les avisaria cuando fuese tiempo;" con lo cual se fueron al refectorio todos, dejándolo á su querido hermano que tanto amaban y veneraban y en el estado de morir, y lamentando la falta, que les habia de hacer para el lustre de la comunidad, por los grandes créditos de su virtud; y llegando ya á lo último de la comida, que era la hora en que el santo varon recojia los pedazos de pan para repartir á sus pobres, vieron todos que Fr. Andrés entraba por el refectorio con la canasta en el brazo, para recojer su

limosna; así que le vieron los religiosos admirados le dijeron que cómo hacia aquel exceso un hombre acabado de sacramentar y olear y que estaba para morir; á lo cual con el semblante apacible y reverencia con que siempre hablaba á los religiosos les dijo: "veis, hermanos, los pobres me están esperando para el socorro de la limosna, en dándoles el pan yo me iré á morir;" singular caso, en que parece que no solo tenia el siervo de Dios dominio, (aunque no sobre la muerte) por lo ménos en la hora y tiempo de su ejecucion, y que estaba la muerte esperando la voluntad de Fr. Andrés: á Moisés le mandó Dios que subiese al monte y muriese; *ascende in montem et morire*; fué disposicion determinada de Dios su muerte, el modo y el tiempo, pero la de nuestro siervo de Dios, aunque fué disposicion y voluntad de Dios, parece que la puso Dios en la voluntad de Nazario; pues luego que rocojió el pan del refectorio, se fué á la portería donde le esperaban sus pobres, y dándoles la limosna les encargó que fuesen buenos cristianos, que sirviesen á Dios, y que tuviesen paciencia en sus necesidades y trabajos, y que en sus oraciones lo encomendasen á Dios, y se quedasen en paz, que ya dejaba encargada su limosna á Fr. Juan de Leon, un religioso del coro que en-



tónces era refectolero; que él se iba á morir: allí serian los clamores de los pobres, viendo que les faltaba el socorro, allí los alaridos de los necesitados, porque les faltaba el alivio, y allí los gemidos de tantos huérfanos, porque perdian un padre que los amparaba con tan piadosos afectos.

20. Volvióse con esto Fr. Andrés á la celda más lastimado con apartarse de sus pobres, y temeroso de que se habia de apartar el alma de su cuerpo, y así que entró en ella llamó á los religiosos diciendo que ya era tiempo y que le ayudasen á bien morir, sentóse sobre su cama en la delantera de ella; poniendo los piés juntos en el suelo y pidió á un religioso le diese su Santo Cristo ensangrentado y dándole muchos besos en los piés y llagas, abrazándose con él y diciéndole muchas ternuras con que ponía su alma en sus manos para que la salvase, y cantándole los religiosos el credo como se acostumbra en la religion; en breve tiempo espiró dando el alma á su Criador; y quedando su cuerpo en la misma forma sentado inmoble como él mismo se puso para morir, cosa que admiró á toda la comunidad; porque veian un cuerpo sin alma tan entero; y que estando sin arrimo por lado ninguno no se cayese ó declinase por alguna parte, pero

qué mucho si Fr. Andrés como amigo de Dios, en todo murió como él quería; porque se afirmaba con Dios en su corazon, y á lo exterior del cuerpo le fué arrimo seguro su santo llagado, que á lo que se puede entender, segun lo referido de su vida, colocó su alma pura en el seguro paraíso de su gloria.

21. Luego que murió el siervo de Dios, lloró su pérdida la religion, porque faltaron los créditos de la comunidad por su santa vida; los religiosos lamentaron la pérdida de un compañero y hermano amable por su humildad, venerable por su aspecto anciano y modesto, y los pobres sintieron la falta de su padre que los amparaba y de su limonero que los socorria y finalmente toda la ciudad clamaba diciendo, que habia faltado un gran siervo de Dios en el convento de Nuestra Señora de la Merced, y se conoció este general sentimiento al dia siguiente que lo enterraron, pues solo con la noticia de la muerte de Fr. Andrés Nazario de que les avisaban las lágrimas de los pobres, aun más que los clamores de las campanas, acudió á su entierro infinita gente de todos estados de la ciudad, venerando aquel cuerpo de una alma tan perfecta, y no era posible irles á la mano á todos, que procuraban cortarle algunos pedazos del habito pa-